

**LA COMUNIÓN
COMO FRUTO DE LA CONVERSIÓN
PERSONAL Y PASTORAL
EN LA VIDA DE LA IGLESIA**

**CONFERENCIA
EN LA V SEMANA BÍBLICA
MISIONEROS CLARETIANOS - ISCREB
(4 DE NOVIEMBRE DE 2024)**

**+ ÁNGEL GARACHANA PÉREZ, CMF
OBISPO EMÉRITO DE SAN PEDRO SULA**

Índice

Introducción

1. La llamada a la conversión

1.1.En la Sagrada Escritura

1.2.En la vida en la Iglesia

2. El dinamismo de la conversión cristiana

2.1.Comunión de vida con Jesucristo

2.2.La comunión de los discípulos entre sí.

2.3.Desligados y liberados para la comunión.

3. La conversión arranca del corazón y afecta a todas las relaciones de la vida cristiana en la Iglesia

3.1.La conversión del corazón o **la conversión personal** y sus frutos de comunión.

3.2.La conversión en el ámbito de las relaciones personales o **la conversión comunitaria**.

- La subjetividad es intersubjetividad
- Para la fe católica la comunión no es opción, es esencia.
- Nos preguntamos por las relaciones que crean comunión.

3.3.**La conversión pastoral** que tenga como fruto la comunión.

- La conversión como el fin que busca la predicación del Evangelio.
- La conversión en el ejercicio mismo de la acción pastoral.
- La conversión o renovación de la misma acción pastoral.
- La conversión pastoral como renovación de planes, organismos y estructuras

4. El proceso permanente de conversión para crecer en comunión

La comunión, como fruto de la conversión personal y pastoral en la vida de la Iglesia

Introducción

Buenos días – buenas tardes, según el lugar donde residan. Reciban un saludo fraterno todos los que están conectados para esta conferencia con la que se inaugura la V Semana Bíblica, con el lema: “Hacia una espiritualidad sinodal”.

Mi conferencia lleva por título: “la comunión como fruto de la conversión personal y pastoral”. ¿Cómo surgió mi reflexión sobre esta temática?

Como obispo de San Pedro Sula (Honduras) me tomé muy en serio todo el proceso del Sínodo sobre la Sinodalidad. En la fase diocesana, la diócesis de San Pedro Sula se implicó muy extensa y profundamente con 1200 grupos sinodales. He ido dando seguimiento al proceso y leyendo, reflexionando y compartiendo mis reflexiones en diversos ámbitos eclesiales.

La Comisión Nacional de Pastoral de Conjunto propuso a la Conferencia Episcopal de Honduras dedicar:

- 2023 a la conversión personal y pastoral para la comunión.
- 2024 a la conversión personal y pastoral para la participación.
- 2025 a la conversión personal y pastoral para la misión.

Y la CEH aceptó esta propuesta. Esta ha sido la ocasión concreta que me llevó a reflexionar y dar algunas charlas sobre “la comunión” en clave sinodal.

Vamos, pues, al tema.

1. La llamada a la conversión

1.1. En la Sagrada Escritura

La llamada a la conversión resuena en la predicación profética: "Oráculo del Señor. Conviértanse de todos sus pecados y el pecado dejará de ser su ruina. Aparten de ustedes todos los pecados que han cometido contra mí, renueven su corazón y su espíritu. ¿Por qué han de morir, pueblo de Israel? Yo no me complazco en la muerte de nadie. Oráculo del Señor. Conviértanse y vivirán" (Ez. 18, 30-32; Cfr. Is. 1,17; 30,15; Jer. 25,5; 36,3; Am. 5,15). Se escucha en la predicación de Juan Bautista: "Conviértanse porque está llegando

el Reino de los Cielos" (Mt. 3,2). Forma parte de la Buena Nueva del Reino de Dios que Jesús proclama: "el plazo se ha cumplido. El Reino de Dios está llegando. Conviértanse y crean en el evangelio" (Mc. 1,15). Y es la invitación que hace Pedro a quienes escuchan su anuncio de Jesucristo muerto y resucitado: "arrepíentanse y conviértanse para que sean borrados sus pecados" (Hch. 3,19: Cfr. 2,38).

1.2. En la vida de la Iglesia

A la luz y el ejemplo de la Palabra de Dios, no ha dejado de resonar en la vida de la Iglesia la invitación apremiante a convertirse de corazón. Cuatro son los ámbitos donde esta llamada ha resonado más clara y explícitamente:

- El ámbito de la predicación del Evangelio, que arranca del anuncio positivo y provocativo del amor a Dios en Jesucristo y concluye con la llamada a convertirse y creer para tener vida en plenitud.
- El ámbito de la moral que desarrolla la conversión como abandono del pecado y práctica de una vida virtuosa según las enseñanzas y ejemplos de Jesús, el Cristo, y la tradición de la Iglesia.
- El ámbito de la espiritualidad que invita a una conversión como tendencia permanente a la santidad, secundando los deseos y mociones del Espíritu.
- El ámbito eclesial, es decir, el llamado apremiante a la Iglesia en cuanto tal para una "reforma en su cabeza y en sus miembros" (in capite et in membris), especialmente en sus tiempos de tibieza y mundanización o tiempos de cambios socio-culturales profundos y globales.

Este es el caso de las llamadas a la conversión de los tiempos actuales, en y a partir del Concilio Vaticano II. No me detengo a desarrollar este apartado. Solo una observación y unas citas. En el Concilio y a partir del Concilio se incorpora al lenguaje eclesial la palabra "renovación" y se conservan las más tradicionales de "conversión" y "reforma":

- LG 8 par 4: "La Iglesia, recibiendo en su propio seno a los pecadores, santa y al mismo tiempo necesitada de purificación, busca sin cesar la penitencia y la renovación" (renovatio).
- UR 6: "Puesto que toda la renovación (renovatio) de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación... Cristo llama a la Iglesia

peregrinante hacia una perenne reforma (reformatio) de la Iglesia misma... Esta renovación tiene una extraordinaria importancia ecuménica”.

- DA en los nn. 365-366 habla de “renovación misionera”, de “conversión personal” y de “conversión pastoral”.
- El Papa Francisco en EG, en los nn. 25-26 emplea esta terminología: “avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera”, “anhelo generoso y casi impaciente de renovación eclesial”.

2. El dinamismo de la conversión cristiana

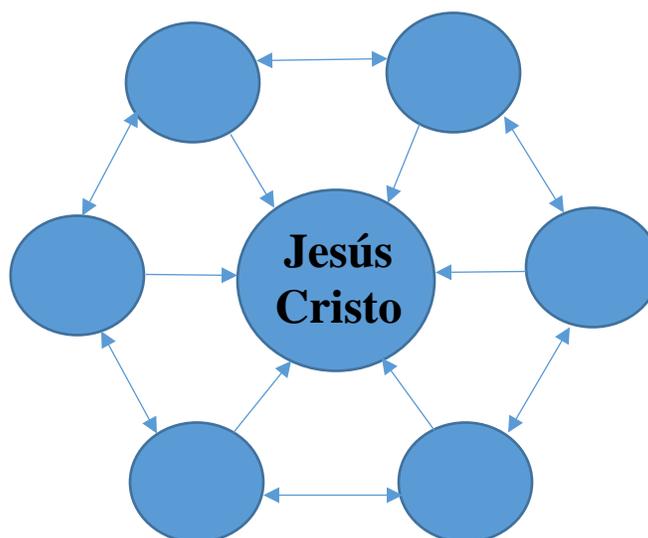
2.1. Comunión de vida con Jesucristo

- La conversión cristiana se inicia como un movimiento psico-espiritual de orientación hacia Jesucristo y de adhesión a Él. Prosigue como seguimiento fiel y permanente de su persona. Y se despliega como un cambio, una transformación progresiva e integral del creyente, de sus pensamientos, sentimientos y comportamiento.
- La conversión ciertamente, como luego explicaré, es salir, dejar, abandonar un determinado estado de vida no acorde, en mayor o menor medida con una existencia cristiana. Pero lo que la caracteriza, en primer lugar, es la persona a la que se dirige ese movimiento y en la que termina, convertido en adhesión y entrega. Esta persona es Jesucristo, quien hoy, como en su vida histórica, llama, atrae, seduce a muchos hombres y mujeres que seguimos sus pasos, imitamos su conducta, vivimos en “comunidad con Él”, vivimos “en Él”, más aún, con San Pablo nos atrevemos a decir: “ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí”. (Gal 2, 19-20).
- Esta es la primera comunión, fruto de la conversión, la comunión con Jesucristo.

2.2. La comunión de los discípulos entre si

- El mismo proceso de conversión que nos lleva a la comunión con Cristo es el que origina la comunión de los discípulos entre sí. La persona del Señor se constituye en el lugar de encuentro de sus discípulos, que se unen en estrecha comunión no por la búsqueda de un proyecto común, ni por un acuerdo de pareceres, ni por sintonía afectiva sino por Él, por su causa, por su llamada que los saca de sí mismos, los reconcilia, los une.

- Convertirse a Jesucristo y convertirse a los hermanos en Cristo es un mismo proceso. Vivir la comunión con Cristo y la comunión con los hermanos en Cristo se origina por una misma llamada y una misma respuesta. Así nace la Iglesia, Cuerpo de Cristo.
- Gráfico de la explicación:



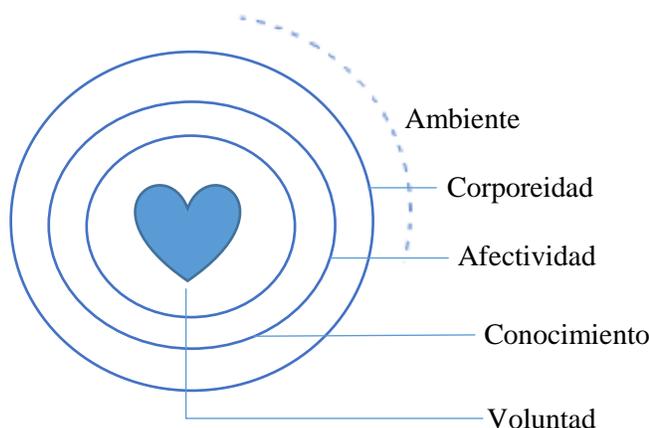
2.3. Desligados y liberados para la comunión

- En el movimiento de la conversión hemos de considerar también lo que se deja. El término “a quo” de donde salimos y nos alejamos. La adhesión a Cristo implica liberarse del pecado, de lo que nos aparta de Dios y de los hermanos e ir dando muerte en nosotros a las raíces del egocentrismo que hace imposible la comunión con el Señor y con sus discípulos.
- Es la elección la que lleva a la renuncia. Se deja porque se ha elegido, se abandona porque se ha encontrado, se dice “no” porque se ha dado un “sí” que plenifica.
- Este proceso tiene un carácter de liberación de esclavitudes e impedimentos para la comunión con Cristo y en Él con los hermanos: libera del encerramiento del yo y nos deja más disponibles para la comunión en el amor.
- Desde esta perspectiva la conversión nos va sanando y liberando de aquellas actitudes y comportamientos que son la antítesis de la comunión o que la dificultan y debilitan.

3. La conversión arranca del corazón y afecta a todas las relaciones de la vida cristiana en la Iglesia

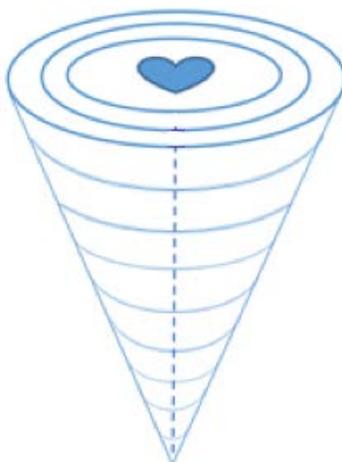
3.1. La conversión del corazón o la conversión personal y sus frutos de comunión

- La conversión arranca del corazón en sentido bíblico, es decir del centro mismo de la persona y del creyente. Y desde ahí va invadiendo todas sus dimensiones o facultades.
- Podemos comprender a la persona a manera de círculos concéntricos, desde el corazón hasta el ambiente:



Un corazón “Convertido a Jesucristo y a los hermanos” va cristificando y “fraternizando” la voluntad, el conocimiento, la afectividad, la corporeidad y hasta el ambiente. Al mismo tiempo, va sanando heridas, liberando de esclavitudes, dando muerte a las pasiones desordenadas.

- Debemos añadir que las dimensiones o facultades señaladas no son “planas” sino que tienen profundidad. Lo expreso con el siguiente gráfico:



- Podemos tomar decisiones desde una voluntad débil, inconstante o desde una voluntad arraigada en la coherencia, consistente y perseverante. Podemos quedarnos en un conocimiento superficial, de primera reflexión o avanzar en un conocimiento que profundiza, discierne, se implica. Y así sucesivamente.
- Pues bien, la “conversión personal a la comunión” se expresa y realiza en una variada gama de actitudes:
 - Un corazón pacificado es pacificador.
 - Un corazón reconciliado es reconciliador.
 - Un corazón misericordioso es “misericordeador”.
 - Un corazón manso y humilde difunde mansedumbre.
 - Un corazón servicial despierta motivaciones para el servicio.
 - Un corazón, sede del amor por el Espíritu que se nos ha dado, forma una comunidad con un corazón a lo divino (Rom 5,5).

3.2. La conversión en el ámbito de las relaciones personales o la conversión comunitaria

- El discípulo no vive su conversión personal en solitario sino con otros, en comunidad. La conversión de las actitudes personales no queda cerrada en el sujeto, sino que lleva a la conversión de las relaciones con los demás. Y esto porque humana y cristianamente somos constitutivamente relación con los demás.

La subjetividad es intersubjetividad

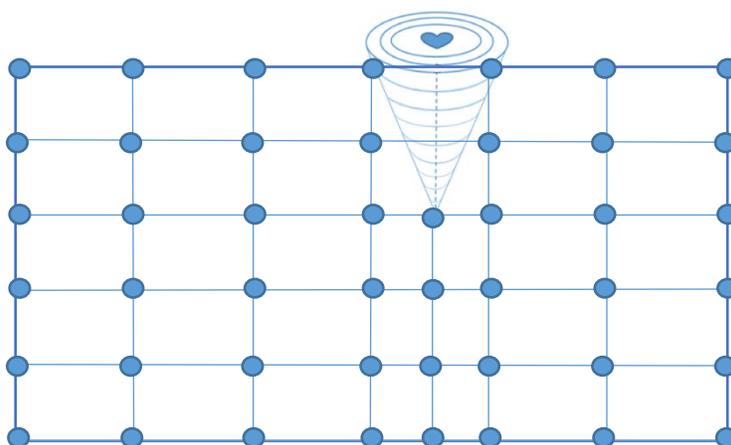
- Desde una antropología filosófica “tenemos que reconocer que la intersubjetividad afecta al sujeto mismo, que lo subjetivo en su estructura propia es ya profundamente intersubjetivo” (Gabriel Marcel). Por eso el Papa Francisco comenta en Fratelli Tutti que “el ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud “sino es en la entrega sincera de sí mismo a los demás. Ni siquiera llega a reconocer a fondo su propia verdad si no es en el encuentro con los otros. Solo me comunico realmente conmigo mismo en la medida en que me comunico con el otro. Esto explica por qué nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quienes amar” (FT 87).

Para la fe católica la comunidad no es opción, es esencia

- El Documento de Aparecida nos ofrece una buena y sintética fundamentación: “La vocación al discipulado misionero es con-vocación a la comunión en la Iglesia No

hay discipulado sin comunión. Ante la tentación, muy presente en la cultura actual, de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales individualistas, afirmamos que la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial y ella "nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión. Esto significa que una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano es la pertenencia a una comunidad concreta, en la que podamos vivir una experiencia permanente de discipulado y de comunión con los sucesores de los Apóstoles y con el Papa" (DA 156).

- El símbolo gráfico de este tejido relacional de la persona y del cristiano es la red que se extiende cada vez más ampliamente (Cfr Fratelli Tutti 88-90).



Nos preguntamos por las relaciones que crean comunión

- Desde esta fundamentación comunitaria podemos preguntarnos:
 - Qué comportamientos constituyen comunión y que comportamientos rompen la comunión.
 - Qué tipo de relaciones crean un ambiente comunitario agradable, motivador, sano, gozoso. Y qué relaciones producen un ambiente enrarecido, tenso, poco motivador y atractivo.
 - Cómo los aspectos organizativos de la comunidad favorecen una vida comunitaria, dan consistencia a la comunidad o por el contrario ya no son funcionales ni eficaces para el crecimiento en comunión.

3.3. La conversión pastoral que tenga como fruto la comunión

- Según el Documento de Aparecida todos: “obispos, presbíteros, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos y laicas, estamos llamados a asumir una actitud permanente de conversión pastoral” (DA 366).
- Mucho se va escribiendo sobre la “conversión pastoral”. Yo voy a organizar mi reflexión desde cuatro enfoques, resaltando el efecto comunitario de cada uno de ellos.

La conversión como el fin que busca la predicación del Evangelio.

- La finalidad de la predicación de los profetas, de Juan Bautista, de Jesús, de los apóstoles era la conversión de quienes escuchaban el mensaje. Y la conversión es el objetivo de la predicación de la Iglesia hoy. “La finalidad de la evangelización es, por consiguiente, este cambio interior, y, si hubiera que resumirlo, en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos” (EN18).
- Ahora bien, la conversión al Señor por la predicación del Evangelio incorpora a la Iglesia. El día de Pentecostés, los que acogieron la Palabra se bautizaron. Y se les agregaron aquel día unas tres mil personas” (Hch. 2,41). A continuación, el libro de los Hechos de los Apóstoles describe la vida de la comunidad (Cfr. Hch 2,42-47).
- Una tentación en la que puede caerse es que los evangelizadores “se busquen a sí mismos”, su imagen, éxito o que los convertidos se queden apegados al predicador más que unidos a Jesucristo. Tal situación se dio en la comunidad de Corinto como lo atestigua la carta de San Pablo: “Los de Cloe me ha informado que hay discordias entre ustedes. Me refiero a lo que unos y otros andan diciendo: “yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo de Pedro, yo de Cristo” (1 Cor 1, 11-12).

La conversión en el mismo ejercicio de la acción pastoral

- La conversión, la renovación personal es motivada y promovida en y por medio del ejercicio mismo de la acción pastoral. A veces se ha presentado la acción pastoral, las acciones ministeriales como desgaste o peligro para la vida espiritual, para la santidad. Debemos afirmar que el primer camino de conversión y santificación para nosotros es el ejercicio mismo de nuestro ministerio.

- Ahora bien, nadie mejor para promover la comunión que el apóstol convertido, que realiza su misión virtuosamente, que se santifica y santifica a los demás en el ejercicio pastoral, que en las actividades que realiza no se muestra tenso, individualista, poco dialogante, caprichoso sino fraterno, colaborador, humilde, con deseos de aprender y compartir.

La conversión o renovación de la misma acción personal

- La relación con las personas y con las situaciones, la reflexión sobre la acogida o el rechazo, las facilidades o resistencias, la fecundidad o esterilidad de nuestro trabajo pastoral nos lleva a preguntarnos si estamos haciendo lo mejor aquí y ahora, si debemos cambiar los métodos, elegir otras prioridades o renovar las estructuras.
- Este es un ejercicio propiamente comunitario, no de “francotirador pastoral”. Es la comunidad la que dialoga, ora y realiza un discernimiento de lo que está haciendo, analiza los cambios socio-culturales que se están dando, busca las líneas pastorales que mejor incidan en la transformación evangélica de la nueva realidad y se sirve de la estructura y medios más adecuados a los fines pastorales que se quieren alcanzar.
- Desde la perspectiva de la comunión cobra un relieve importante “la pastoral de conjunto” a la que yo califico como “acontecimiento de comunión”. Cuando los cristianos realizamos la acción pastoral de una manera conjuntada, coordinada y orientada estamos expresando que nos sentimos Iglesia y estamos construyendo una Iglesia de comunión. La pastoral de conjunto es como “un sacramental” del “sensus ecclesiae”

La conversión pastoral como renovación de planes, organismos y estructuras

- El discernimiento que arranca de la misma acción pastoral no solo nos lleva a un cambio personal y a cambios de la pastoral, sino que nos coloca en situación propicia para el análisis de los mismos planes pastorales, de los organismos y de las estructuras.
- Los planes, organismos y estructuras están al servicio de la comunión misionera o de la misión comunitaria. En un permanente discernimiento la parroquia, la diócesis o la Iglesia universal pueden llegar a comprender que determinados organismos o estructuras, eficaces en otro tiempo, ya no son buenas y eficaces mediaciones del Evangelio y de la comunión. (Ejemplo: pensemos en la renovación de la Curia Romana).

4. En proceso permanente de conversión para crecer en comunión

- Este proceso de liberación del egocentrismo (pecado) y de comunión en Cristo y con los hermanos abarca toda nuestra historia personal. En ningún momento podemos decir que ya estamos totalmente convertidos, que hemos llegado a la plenitud de la comunión, que las tentaciones contra el amor fraterno no nos hacen mella y descuidar o abandonar los dinamismos que nos mantienen en el camino de la conversión radical y totalizante y acrecientan cualitativamente la comunión.
- Estamos llamados a la plenitud de la vida en Cristo y de la comunión fraterna y no podemos contentarnos con una vida cristiana en comunidad mediocre y rutinaria que ni llena de alegría nuestra vida, ni construye comunidad, ni atrae a otros al seguimiento de Jesús.
- Hemos de sentir y decir como San Pablo: no es que hayamos alcanzado la perfección de la comunión con Cristo y con los hermanos, sino que dando al olvido lo que queda atrás nos lanzamos de lleno a la consecución de lo que está por delante (Cfr Fil 3, 12-13).
- En este proceso en el que la gracia, el don de la comunión recibido nos impele y nos atrae, hemos de ser realistas. Su recorrido no es “un camino de rosas”. Encontramos obstáculos, nos acechan tentaciones, experimentamos nuestra debilidad, rompemos la comunión.
- Por eso hemos de estar vigilantes para que el egoísmo, el orgullo, la envidia, el desinterés, la dureza de corazón no nos dominen y hemos de asumir con humildad, con paz y esperanza que cada día hemos de recrear la comunión con la reconciliación. En nuestra situación histórica marcada por la realidad del pecado no hay conversión a la comunión sin reconciliación. La comunión es una tarea permanente que tiende con fuerza a su plenitud, plenitud que no se alcanza sino es por el camino de la reconciliación.

+ Ángel Garachana Pérez, CMF
Obispo de San Pedro Sula

Preguntas para el trabajo en equipo

Primera pregunta: Conversión personal

¿Qué actitudes tenemos que cambiar o mejorar para lograr una mejor y más amplia comunión?

Segunda pregunta: Conversión comunitaria

¿Los aspectos organizativos de la comunidad (local, parroquial, diocesana) están favoreciendo una comunión consistente o por el contrario no están siendo funcionales ni eficaces?

Tercera pregunta: Conversión pastoral

¿Cuidamos con diligencia la dimensión comunitaria, eclesial de la pastoral especialmente por lo que llamamos “pastoral de conjunto”, es decir, una pastoral organizada, coordinada y orientada con su plan pastoral?

* * *